

La letra-*sinthome* o el sentido del ser en Joyce*

HÉCTOR GALLO**

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia



La letra-*sinthome* o el sentido del ser en Joyce

Este texto está dedicado al análisis de la siguiente frase de Lacan: “La palabra, claro está, se define por ser el único lugar donde el ser tenga un sentido. El sentido del ser es presidir el tener, cosa que excluye el farfuleo epistémico”. El texto muestra de qué manera se construye un *sinthome* y qué función cumple para el sujeto.

Palabras clave: episteme, palabra, sentido, ser, tener.

La lettre-*sinthome* o le sens de l'être pour Joyce

L'essai est consacré à l'analyse de cette énoncé de Lacan : « La parole bien entendu se définissant d'être le seul lieu, où l'être ait un sens. Le sens de l'être étant de présider à l'avoir, ce qui excuse le bafouillage épistémique. » Comment un *sinthome* est construit et quelle est sa fonction pour le sujet.

Mots-clés : avoir, épistème, être, parole, sens.

The letter-*sinthome* or the meaning of being in Joyce

This text is dedicated to the analysis of the following phrase, spoken by Lacan: “The word, it's clear, is defined as being the only place where being has meaning. The sense of being presides over having, which excludes epistemic muttering.” The article demonstrates in what way a *sinthome* is constructed and what function it fulfills for the subject.

Keywords: being, epistemic muttering, having, meaning, word.

* Este artículo retoma el texto de la conferencia dictada por el autor en Río de Janeiro, Brasil, en julio del 2010.

** e-mail: hectorgallo1704@yahoo.com.mx



INTRODUCCIÓN

En el contexto universitario, no es común que un texto se construya a partir del análisis de una frase, pues en el reino de la evaluación en que vivimos y dado que el Otro es, en la actualidad, quien administra el saber, es muy importante que quien escriba tenga en cuenta, que citar múltiples autores es la clave para que lo dicho sea pertinente y tenga carácter científico.

Otra cuestión que no sobra advertir, es que el texto que propongo es escrito en un lenguaje bastante técnico, mas no por ello, incomprendible. Esto no sucede porque considere que lo enigmático sea sinónimo de interesante o porque sea mi estilo de escritura, sino porque se trata de comentar y traducir una frase a primera vista incomprendible, frase que aparece en el contexto de un análisis del caso Joyce. Otra razón es que, en la ocasión, me dirigía a un grupo selecto de colegas, que no solo habían estudiado el texto de Lacan, sino que también habían leído y estudiado a Joyce.

UN TEXTO ENIGMA PARA REFERIRSE AL *SINTHOM*E

Nos reúne un texto de Lacan que, por estar construido haciendo uso de un “decir a medias”, lo convierte en un enigma. Un enigma, “como su nombre lo indica, es una enunciación tal que no se encuentra su enunciado”¹. Que el enunciado del texto se nos escape, no quiere decir que sea incoherente. A manera de ejemplo de lo que es un texto-enigma, Lacan evoca en su seminario 23 un poema que “Joyce, como Stephen, propone a sus alumnos en calidad de enigma”. Dice Lacan que es una enunciación: “El gallo cantó el cielo estaba azul, las campanas del cielo estaban dando las once es tiempo de que esta pobre alma se vaya al cielo”². Ninguno de los alumnos acierta sobre la clave de la enunciación, no porque le falte coherencia al texto, sino porque al estar ordenado poéticamente, se constituye en una creación y no en un tejido argumentado racionalmente.

En la misma lógica de Lacan, Jacques-Alain Miller, en su “Nota paso a paso” aparecida como anexo del mismo seminario 23, define el enigma como una “enunciación que se remite al oyente para volverse un enunciado; [...]”³. Tomaré entonces

1. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 23. El sinthome* (1975-1976) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 65.
2. *Ibíd.*, 69.
3. Jacques-Alain Miller, “Nota paso a paso”, en Lacan Jacques, *El seminario. Libro 23. El sinthome* (1975-1976) (Buenos Aires: Paidós, 2006), 232.

el texto de Lacan como una enunciación coherente y aislaré un detalle, a partir del cual me sea dado decir algo que no sea miserable.

En nuestra formación, tiene valor de apuesta evitar recubrir el enigma de la enunciación, pues a cada uno el análisis le enseña que si este “es la respuesta a un enigma, [...] no hay que soltar la cuerda”⁴. La cuerda a no soltar es aquella que conduce al analizante hasta “el nudo de la no relación sexual, [...]”⁵. Lacan señala que no tener idea de este nudo, implica correr el riesgo de divagar.

Tomando como orientación la indicación clínica que acabo de evocar, he buscado en el texto qué detalle podría servirme a manera de cuerda, que me permita hacer algunos empalmes entre ideas y orientarme hacia un sentido que no desdibuje el enigma. Mi punto de partida es la siguiente suposición: que si bien el texto de Lacan que nos reúne hay que tomarlo como una enunciación, ello no coloca a su autor, como dice Miller, en “La psicosis en el texto de Lacan”, “bajo el rótulo de los locos literarios”⁶.

Era de esperar que en un texto hecho en homenaje a Joyce prevaleciera lo torcido, como dice Miller, “sobre lo derecho”⁷. Parodiando a Lacan en “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, diré que “estamos allí donde nos corresponde”; “al pie del muro, al pie del muro [...]”⁸ que constituye para nosotros el texto de Lacan sobre Joyce y es desde este lugar que intentaré “responder al eco de su palabra” aplicándome a un detalle.

JOYCE: ENTRE SER-LETRA Y PALABRA

En el texto de lectura elegido “Joyce El sinthoma II”, Lacan dice al final del párrafo número 7 de la página 2, lo siguiente: “La palabra, claro está, se define por ser el único lugar donde el ser tenga un sentido. El sentido del ser es presidir el tener, cosa que excluye el farfalleo epistémico”⁹. Hay en este pasaje cinco términos: palabra, sentido, ser, tener y episteme.

Que en el párrafo la palabra no aparezca anudada al sujeto sino al ser, implica, por un lado, que evoca más la dimensión de la verdad que del saber articulado y, por otro, que el sentido puesto en juego mediante su concurso, no es el mismo al que hace referencia Lacan en “Función y campo de la palabra”. Aquí el sentido se enlaza a lo metafórico del síntoma y no al ser.

En el seminario 23 Lacan dice que el sentido es, inicialmente, el producto “de un empalme de lo imaginario con el saber inconsciente”. Este empalme sería “el objeto de la respuesta del analista a lo que el analizante expone a lo largo de su síntoma”¹⁰. Lacan agrega que al realizarse este empalme, “hacemos al mismo tiempo otro, precisamente entre lo que es simbólico y lo real”¹¹.

4. Lacan, *El seminario. Libro 23. El sinthome*, 70.
5. *Ibíd.*
6. Jacques-Alain Miller, “La psicosis en el texto de Lacan”, en *La psicosis en el texto* (Buenos Aires: Manantial, 1990), 118.
7. Miller, “Nota paso a paso”, 204.
8. Jacques Lacan, “Función y campo de la palabra y del lenguaje” (1953), en *Escritos 1* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005), 304.
9. Lacan, “Joyce El sinthoma II”. Inédito. Texto distribuido por La Fundación del Campo Freudiano de París para su estudio en el Semanario de Docentes del INES en 2010 en Río de Janeiro, Brasil, en el marco del Encuentro Americano de la AMP realizado allí.
10. Lacan, *El seminario. Libro 23. El sinthome*, 70.
11. *Ibíd.*

Los dos empalmes se constituyen en un saber que obtiene el analizante como producto de la enseñanza de su análisis. Dice Lacan que “por algún lado le enseñamos al analizante a hacer un empalme entre su *sinthome*” y lo que denomina “lo real parásito del goce”¹². El análisis, visto desde esta óptica del *sinthome* y de lo real, se caracterizaría “por volver posible este goce”¹³. Volver posible el goce, no significa que el análisis apunta a que de ahí salga un gozador sin culpa, sino que implica la apuesta de que el goce se vuelva posible como un sentido que se oye. Lacan lo escribe *Jouis-sens*, que es “homófono de Jouissance —goce—”¹⁴.

Sabemos que el goce del que es posible hacer un sentido es el fálico, “que proviene de la relación de lo simbólico con lo real”¹⁵. Este goce, al ser colocado en el nudo por fuera del cuerpo, se distingue del goce peniano que surge “con respecto a lo imaginario, es decir, al goce del doble, de la imagen especular, del goce del cuerpo”¹⁶. Pero lograr hacer del goce un sentido que se oye, “implica saber cuál es el nudo y unirlo bien gracias a un artificio”¹⁷. En el caso de Joyce, si bien no sabía servirse del falo de una manera firme, ni contaba con la destreza para hacer un sentido de su goce, con su arte —como saber hacer— suplió la firmeza fálica y así se convirtió en “el verdadero garante de su falo”¹⁸.

La letra con la cual Joyce desarticula, quiebra la lengua en la cual escribe, pero que al mismo tiempo viene al lugar “donde el nudo falla”¹⁹ por la carencia de padre, es aquello con lo cual construye su forma particular de hacer arte. La letra le sirve para darle a la lengua “un uso que está lejos de ser el ordinario”²⁰. La letra se constituye en el “saber hacer” artístico que define el sentido de ese goce que Joyce oye en la descomposición de las palabras mediante su escritura. La letra habla en Joyce de la incidencia de goce que tiene el significante “sobre el cuerpo” y a esta incidencia es a lo que da Lacan el nombre de *sinthome*²¹.

El sentido-oído es el que, a mi modo de ver, *preside* el hecho de que Joyce pueda llegar a tener un nombre propio hecho de letra, cuestión que, de relacionarse con un semblante de saber articulado, tejido y argumentado, conduciría a un farfuleo epistémico. En la relación de Joyce con la letra, Lacan no indica que la letra le facilita adoptar un semblante de saber en el sentido epistémico, un saber hecho de una consistencia significativa y de una distinción interna entre el significante amo S_1 y el saber propiamente dicho S_2 , “diferenciación que llegaría lejos en sus consecuencias epistemológicas”²², sino que en su relación con la letra se trata más bien de un saber hacer. Este saber hacer de Joyce, como no es técnico sino que se relaciona con el ser y la existencia, no entra en la lógica del desarrollo y la acumulación, sino de la inconsistencia, la incompletud y el enigma.

12. *Ibíd.*

13. *Ibíd.*

14. *Ibíd.*

15. *Ibíd.*, 55.

16. *Ibíd.*

17. *Ibíd.*, 71.

18. *Ibíd.*, 16.

19. *Ibíd.*, 95.

20. *Ibíd.*, 72.

21. Jacques-Alain Miller, *El partenaire-síntoma* (Buenos Aires: Paidós, 2008), 385.

22. Jacques-Alain Miller, *Extimidad* (Buenos Aires: Paidós, 2010), 423.

El saber hacer que le aporta a Joyce su relación con la escritura, tiene el valor de una letra que “no es unión, conjunción [...]”²³, sino perturbación de la articulación, pero que de todas maneras implica una constancia que lo mantiene vivo como escritor. Se trata de un saber diferente al epistémico, a un saber que tal vez no conforma, como dice Miller, en *Extimidad*²⁴, un hombre del saber, sino un hombre de la verdad. Joyce tiene la particularidad, en su relación con lo real del goce, de ser un *letrado* que fue capaz de inventarse con nada un aparato hecho de letra que le permitió ponerse en referencia a un *objeto bello*, no tanto para engañarse con respecto a la cosa siniestra, sino porque se constituyó en su único modo posible de vivir.

Joyce logra darle a la letra el valor de un lenguaje que, al intervenir bajo la forma de una palabra que Lacan dice haber querido nombrar de una manera “lo más cercana posible a la palabra francesa *lallation* —*laleo* en castellano— *lalengua*”²⁵, se constituye para aquel en el *único lugar* en donde su ser logra tener un sentido.

El *laleo* en español, *lallation* en francés, *lalengua* en lacaniano, se refiere a un “más acá del lenguaje”. “Escribir *lalengua* en una sola palabra es hacer sentir que el lenguaje y sus categorías ya son el fruto, según Lacan, de una elucubración sobre *lalengua*”²⁶. Entonces *lalengua* en una sola palabra, que reúne “el artículo con el sustantivo”²⁷ se caracteriza por la emisión de sonidos-aullidos-ruido de agujero que Joyce simboliza en la página 6 de *Retrato del artista adolescente*²⁸ con la palabra inglesa *suck*. Esta es la forma como se nombra en inglés “el ruido que hace el tanque del agua en el momento en que”²⁹ se tira de la cadena para quitar el tapón y el agua sucia acaba de caer “por el agujero de la palangana”³⁰. Este ruido que hace el agua del lenguaje es el encargado de permitir, tal como lo señala Lacan, “que el ser humano llegue a poder decir algo”³¹.

Joyce se inventa un *laleo* con el cual construye una lengua sin necesitar el concurso del Nombre del Padre. Lo singular de todo, es que este *laleo* compuesto por letras que son escrito y no grito, adquiere, para el poeta, valor de una nominación que da sentido a su ser, ser que, en su caso, tiene como sentido *presidir* el hecho de hacerse a un nombre, mientras que en los demás seres humanos el sentido es lo que los anima a emplear palabras para dirigirse al Otro y obtener un reconocimiento. En el mismo lugar en donde Joyce produce letras que parecen escritas “para nada”, se origina, no digamos una bella sublimación creadora, sino el invento de un *sinthome* hecho con fragmentos de escritura y que constituye un artificio “que da al arte del que es capaz un valor notable, [...]”³².

El arte en Joyce no sería propiamente una *prótesis* del Nombre del Padre, sino su *resarcimiento*, el *sinthome* con valor de nudo que sostiene al sujeto. Una prótesis es algo así como un reemplazo de algo que falta, es algo que viene a sustituir lo que originariamente debería estar. En Joyce el arte es más que esto, pues no se sirve de



23. *Ibíd.*

24. Véase *ibíd.*, 424.

25. Jacques Lacan, “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” (1975), en *Intervenciones y textos 2* (Buenos Aires: Manantial, 2001), 125.

26. Miller, *Extimidad*, 411.

27. *Ibíd.*

28. James Joyce, *Retrato del artista adolescente* (México: Porrúa, 2001), 6.

29. Lacan, “Conferencia de Ginebra sobre el síntoma” (1975), 116.

30. Joyce, *Retrato del artista adolescente*, 6.

31. *Ibíd.*, 129.

32. Lacan, *El seminario. Libro 23. El sinthome*, 59.

él como sustitución del Nombre del Padre, sino en rigor como Nombre del Padre, de ahí que se emplee la expresión resarcimiento.

El *sinthome* es, entonces, algo más que una prótesis, es eso que puede llegar a funcionar, no como sustitución del nombre propio sino como nombre propio. El arte es, en consecuencia, esa creación fundamental y absolutamente singular, en la que Joyce “se habría reconocido en la dimensión de la nominación”³³. Entiendo de esta manera por qué para Joyce el Nombre del Padre, considerado como aquel rasgo significante que originariamente viene a darnos un nombre, pudo haberse vuelto innecesario, pese a buscarlo con cierta desesperación.

Me quedan algunas preguntas: ¿que la letra que hace texto bello en Joyce se constituya en su *sinthome*-nombre hace que para él la palabra quede relegada frente a la letra? ¿Decir que la letra tiene en Joyce valor de *sinthome*, implica que no le sirve para hacerse a un ser de poeta esplendoroso, sino que funciona como el bien en el cual reposa su ser? Si Joyce no es un hombre de saber, en el sentido epistémico, sino un hombre de verdad, entonces su sabiduría consistió en haber enseñado que es posible aprender a saber servirse de su *sinthome*, es decir, de la pretendida “minusvalía psíquica” de cada uno y hacerlo “para lo mejor y para lo peor, sin aplastar su relieve bajo un *common sense*”³⁴.



BIBLIOGRAFÍA

- JOYCE, JAMES. *Retrato del artista adolescente*. México: Editorial Porrúa, 2001.
- LACAN, JACQUES. “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” (1975). En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- LACAN, JACQUES. “Función y campo de la palabra y del lenguaje” (1953). En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- LACAN, JACQUES. “Joyce El sinthoma” (1975). En *El seminario. Libro 23. Le sinthome*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 23. El sinthome* (1975-1976). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. “Joyce El sinthoma II”. Inédito.
- MILLER, JACQUES-ALAIN. “La psicosis en el texto de Lacan”. En *La psicosis en el texto*. Buenos Aires: Manantial, 1990.
- MILLER, JACQUES-ALAIN. “Nota paso a paso”. En Jacques Lacan. *El seminario. Libro 23. El sinthome* (1975-1976). Buenos Aires: Paidós, 2006.
- MILLER, JACQUES-ALAIN. *El partenaire-síntoma*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- MILLER, JACQUES-ALAIN. *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
33. Jacques Lacan, “Joyce El sinthoma” (1975), en *El seminario. Libro 23. Le sinthome* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 160.
34. *Ibíd.*